

Huellas
talentosas

Poesía



Eric Herrera Molina

Master

Profesor de Inglés

Inglés como Lengua Extranjera (ILE)

eherrera@utn.ac.cr

Inigualable

Llegó a mí como el polen viajero en el viento,
con ese suave aroma que quita el aliento.
La noche más oscura se ilumina con sus ojos
inocentes
y su pelo salvaje atiza mis instintos más exi-
gentes.
Su piel es tersa como la de un niño al nacer
y sus labios rojos que me excitan con solo
verla beber.
Su cuerpo es obra del más grande escultor
y su piel transpira un apasionante calor.
La sonrisa tierna que exhibe al hablar
mil y una noche me hacen soñar.
Una voz melodiosa que hipnotiza mis senti-
dos
hacen imposible que la deje en el olvido.
Mi pluma muchas otras cosas podría reco-
ger,
pero todas se quedan cortas para descubrir
a mi bella mujer.

Cada Día

A Dios agradecí cuando llegaste a mí.
A Dios rogué para poder unirme a ti.
A Dios conté nuestros problemas.
A Dios encomendé para solucionar nuestras
penas.
A Dios pido para que estés bien.
A Dios rezo para que me recuerdes también.
A Dios lloro para que vuelvas a mí
y sobre todo para nunca más oírte decir
adiós.



Fuente de la imagen ilustrativa: <https://pixabay.com/es/por-escrito-escribir-1209121/>

¿Qué pasa?

Cuando menos lo pensaba y
donde menos lo pensé,
tus hechizos me encantaron
y de ti, me enamoré.

De la noche a la mañana y
de la cabeza a los pies,
solo en ti puedo pensar
y veo todo al revés.

Desde el cielo hasta la tierra
y desde hoy al más allá,
mi corazón grita que te quiera
ya no lo puedo ocultar.

Mientras viva la esperanza
y el sol brille al amanecer,
espero que entiendas lo que siento
y pronto me gane todo tu querer.

Su Ausencia

Con un beso me dijo hasta luego
y en el frío se alejó sin mirar atrás.
La amarás por siempre, dijo mi Ego,
aunque sea lo que cueste más.

Mil dudas hoy vienen a mi mente;
si al volver, ella me querrá besar.
O si acaso mi presencia ausente
la hizo en otro pensar.

El miedo de mí se apodera
y siento la desesperación de un niño,
ya que como el fuego muere al no tener ma-
dera,
yo no podría vivir sin su cálido cariño.

Solo me queda rezar a Dios en el cielo
con mucha esperanza y devoción,
para que este mismo sentimiento de celos
sea el que ella cargue en su corazón.

Amorexia

Cuando mi corazón se parte en mil pedazos
y no hay nadie para que me brinde un abra-
zo
es el momento en que la luz se vuelve oscu-
ridad
y las acostumbradas sonrisas ganas de llorar.
¿Es acaso, qué alguien ha muerto hoy?
Las penas del amor son casi imposibles de
superar,
especialmente cuando amas a alguien que
te ha dejado de amar.
Si pudiera en esta vida hacer un deseo rea-
lidad
ese sería decirle que volviera pronto y no se
fuera más.
y si no es así, al menos que me pueda escu-
char
para decirle que cada vez que oiga lluvia
caer y mojar,
esas son mis lágrimas que no te dejan de ex-
trañar.



Fuente de la imagen ilustrativa: <https://pixabay.com/es/globo-coraz%C3%B3n-amor-romance-cielo-1046693/>